

Kaikan

N.º 126 / ISSN 1995-1086



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



Homenaje a los
inmigrantes japoneses

Puente de encuentro



Unidad
DE Cursos



PRESENCIAL



EL RETORNO A CURSOS PRESENCIALES



Ya es momento de regresar a la presencialidad en nuestros cursos, por tal motivo animamos a nuestra comunidad a inscribirse y visitar nuestra webpage: www.unidaddecursos.com.



Cumpliendo con todos los protocolos para tu seguridad.

LÁVATE LAS MANOS



DOBLE MASCARILLA



DISTANCIAMIENTO



CARNET DE VACUNACIÓN



AULAS VENTILADAS



www.unidaddecursos.com

✉ infocursos@apj.org.pe



996 637 812
996 635 234

123 años de historia

Estimados amigos

En marzo tuve el honor de asumir la presidencia de la Asociación Peruano Japonesa. Junto con el Consejo Directivo y los directores que me acompañan en este periodo, estamos desde ya trabajando por el desarrollo de nuestra institución.



Una de las primeras actividades en las que he participado ha sido la conmemoración de los 123 años de la llegada de los primeros inmigrantes japoneses y, más allá de los actos conmemorativos en los que les hemos rendido homenaje, cabe la reflexión sobre su aporte en la construcción de la historia de nuestra comunidad nikkei.

Parte de este devenir es graficado en estas páginas, que recogen diversos espacios, experiencias, personajes y relatos en los que nos reconocemos, pero que también configuran ya no solo el pasado, sino el presente de una comunidad que integran cinco generaciones de nikkei peruanos.

Sintámonos orgullosos de ella y sigamos contribuyendo a nuestro país. Desde la APJ continuará siendo ese nuestro compromiso.

Andrés Miyashiro Tokashiki

Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

[7] **ANIVERSARIO**
El Centro Cultural Peruano Japonés cumple 55 años

[8] **PATRIMONIO**
Construyendo la nikkeidad

[14] **HISTORIA**
Recuerdos de Cañete y San Nicolás

[18] **PERSONAJE**
Tiktoker Daniela Kadena

Kaikan

Directora de Comunicaciones y Marketing APJ
Romy Higashi Gallo

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditores
Enrique Higa Sakuda (redacción)
Luis Hidalgo Sánchez (diseño)

Redacción
Mya Sánchez Penedo

ISSN 1995-1086
Depósito legal: 98-3235.



KAIKAN INFORMATIVO
N.º 126 ABRIL-MAYO DE 2022

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe.
Web: www.apj.org.pe
Facebook, Instagram, YouTube: Asociación Peruano Japonesa

123 AÑOS DE INMIGRACIÓN JAPONESA

Un día para celebrar a los pioneros

En una jornada caracterizada por el reconocimiento de los aportes de los inmigrantes japoneses y la comunidad nikkei a la historia del Perú, la Asociación Peruano Japonesa (APJ) conmemoró los 123 años de la inmigración japonesa al país y el trigésimo tercer aniversario de la instauración del 3 de abril como Día de la Amistad Peruano Japonesa.

La celebración se inició en el Puente de la Amistad Peruano Japonesa en el Campo de Marte, monumento que recuerda a los 790 primeros inmigrantes japoneses que llegaron en el barco Sakura Maru en 1899.

Hasta allí llegaron autoridades locales y representantes de la comunidad nikkei, así como delegaciones de los colegios La Victoria, La Unión y José Gálvez, que rindieron homenaje a los inmigrantes con ofrendas florales.

El alcalde de Lima, Jorge Muñoz, destacó durante su participación la creación de la APJ como un suceso clave en la historia que contribuyó a afianzar las relaciones bilaterales.

“Es casi imposible imaginar al Perú y a su capital sin la importante influencia cultural y social del Japón. Pero la amistad va más allá y se sustenta en el constante apoyo y colaboración mutua en materia social, siendo uno de los ejemplos el enorme esfuerzo que hizo la APJ durante una de las etapas más duras de la pandemia, apoyando con donativos a las personas más necesitadas de la ciudad. Eso es algo que se lleva en los corazones de todos los peruanos”, sostuvo.

Por otro lado, Jorge Quintana, alcalde de Jesús María, reafirmó su compromiso con el desarrollo de los lazos entre ambas naciones. “En todos estos años ha ocurrido una mutua adaptación y una relación de amistad que se fortalece cada día. Nuestra comunidad jesumariana se identifica con la cultura japonesa en su gastronomía y las flores del sakura, que son símbolo de nuestro escudo municipal. Anhelo que esta relación siga siendo fuerte y fructífera”, señaló, además de anunciar próximos trabajos de revalorización en el Campo de Marte, que incluirán la mejora del Puente de la Amistad Peruano Japonesa.

La presidenta de la Liga Parlamentaria Perú-Japón, María Cordeiro, recordó que el Perú fue el primer país en Latinoamérica con el que Japón estableció relaciones diplomáticas y, a su turno, el embajador de Japón, Kazuyuki Katayama, reconoció el arduo trabajo de la comunidad nikkei y agradeció a los ciudadanos limeños por el apoyo brindado. “No se puede hablar de la buena relación que existe hoy en día sin mencionar a los nikkei que han seguido el ejemplo de los inmigrantes y heredado sus tradiciones a pesar de las trágicas circunstancias que tuvieron que afrontar”, manifestó.

Finalmente, el presidente de la APJ, Andrés Miyashiro, recordó la historia de resiliencia y perseverancia de los issei, que sigue siendo un ejemplo para las generaciones que los sucedieron, así como para las instituciones de la comunidad. “Que nuestro principal homenaje sea nuestro compromiso permanente por contribuir al desarrollo de nuestro país y por fortalecer los lazos de cooperación entre Perú y Japón, el país de nuestros ancestros”, señaló.

Luisa Asano, presidenta de la Asociación Femenina Peruano Japonesa; Jorge Luis Quintana, alcalde de Jesús María; Jorge Muñoz, alcalde de Lima; Andrés Miyashiro, presidente de la APJ; María Cordero, presidenta de la Liga Parlamentaria de Amistad Perú-Japón; y Kazuyuki Katayama, embajador de Japón, junto con alumnos de los colegios nikkei.



En nombre de la juventud, los estudiantes del colegio La Victoria Reimi Asato y Bruno Barrios, con mensajes en japonés y español respectivamente, conmemoraron el arribo del barco Sakura Maru al puerto del Callao con los primeros inmigrantes a bordo y la historia que desde entonces se empezó a escribir.

OFICIO BUDISTA PARA HONRAR LA MEMORIA DE LOS INMIGRANTES

Las actividades de conmemoración continuaron por la tarde en el auditorio Dai Hall del Centro Cultural Peruano Japonés con el oficio budista, que se inició con la ceremonia del té, a cargo de la sensei Mami Noguchi, de la Asociación Urasenke Tankokai del Perú, y siguió con la ceremonia presidida por la venerable Jisen Oshiro de la comunidad budista Sotoshu del Perú. Como parte de la ceremonia, los asistentes participaron de la ofrenda del incienso.

Tras entonar los himnos de am-

bas naciones, los asistentes escucharon mensajes de la kooreisha Shizue Matsuno, que expresó su gratitud hacia la APJ, y de María Cristina Watanabe Takayama, quien en representación de la niñez nikkei agradeció al Perú por los lazos de hermandad formados y a los primeros inmigrantes por el tesón y la disciplina con los que buscaron un futuro mejor para sus descendientes.

El presidente de la APJ también se dirigió al público presente para agradecer a los kooreisha de la comunidad y desearles bienestar. "Honremos la memoria de los primeros inmigrantes, practiquemos esos valores que nos legaron y contribuyeron a nuestro país, aquel que ellos eligieron como suyo, desde las distintas actividades que desarrollamos. Sintámonos orgullosos de nuestra identidad como nikkei peruanos, unidos y diversos".

Por último, el embajador de Japón recordó que el próximo año



El oficio budista se inició con la ceremonia del té.



Venerable Jisen Oshiro.



Los asistentes ofrendaron osenko en memoria de los inmigrantes.



La celebración finalizó con las presentaciones de Kikunokai APJ Nihon no Odori y Perú Nikkei Ritmos y Colores.

se celebran 150 años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. “A lo largo de su historia, la comunidad nikkei ha seguido el ejemplo de los inmigrantes pioneros, habiendo he-

redado las tradiciones y buenas costumbres de Japón, además de cumplir un rol indispensable en los distintos campos de la sociedad peruana, aportando al desarrollo del país”.

Celebración en las redes

Esta significativa fecha se festejó también en las redes sociales de la APJ mediante saludos en video de cinco generaciones de nikkei. Participaron Kamado Arakaki, issei de 103 años, quien llegó al Perú en 1936 a bordo del barco Heiyo Maru; los nisei Rosa de Nakamatsu y Satoshi Waku (Trujillo); Caroline Gibu, sansei; Harumi Suenaga (Cusco), yonsei; y Hitomi Ueki (Chiclayo), gosei de 16 años que contó que su tatarabuelo, Kinuemon Ueki, de la prefectura de Fukuoka, llegó al Perú en 1908 en el barco Itsukushima Maru.



El 12 de mayo se cumplen 55 años de la inauguración del Centro Cultural Peruano Japonés, un largo anhelo concretado en 1967 por la entonces Sociedad Central Japonesa (hoy API) que, como diversas instituciones nikkei, debió enfrentar la reconstrucción y reorganización en el periodo de la posguerra.

El objetivo de contar con una sede institucional, que permitiera la confraternización de la comunidad de origen japonés y el desarrollo de actividades de difusión de la cultura japonesa en el Perú, motivó a que en la década de 1960 se creara una comisión especial para lograr este fin.

Sin un lugar definido para construir este espacio, los directivos de la comisión se encontraron con una decisión tomada por el presidente Fernando Belaúnde Terry: entregar a la Sociedad Central Japonesa un terreno de 10.000 metros cuadrados en la naciente Residencial San Felipe, en el distrito de Jesús María, en compensación por los colegios japoneses confiscados durante la Segunda Guerra Mundial en las ciudades de Lima, Huaral, Huacho, Huancayo y Chimbote.

Aunque el terreno no alcanzaba como compensación por los despojos sufridos durante la guerra, la decisión del gobierno peruano fue un gesto de buena voluntad. Así, el 18 de agosto de 1965 se puso la primera piedra. El sueño comenzaba a cobrar forma, gracias también al aporte del gobierno y empresas japonesas, así como de la comunidad nikkei.

Un año y medio después, y con la presencia de los entonces príncipes Akihito y Michiko, así como del presidente Belaúnde, se inauguraba el Centro Cultural Peruano Japonés.

EL INICIO DEL CENTRO CULTURAL PERUANO JAPONÉS

A 55 años de la construcción de un sueño

Terreno donado por el gobierno de Perú en compensación por los colegios japoneses confiscados durante la guerra.



Construcción del Centro Cultural Peruano Japonés.



El presidente Belaúnde y los príncipes Akihito y Michiko.



Antiguo frontis del CCPI, antes de la edificación de la Torre Jinnai.

UNA MIRADA A LA HISTORIA QUE CUENTAN LAS ARQUITECTURAS NIKKEI EN LIMA

Construyendo la nikkeidad

[texto **MYA SÁNCHEZ**]

La forma en que Lima está organizada da cuenta de una historia: la de la movilidad de distintos grupos de personas que desde el interior o el exterior del país fueron desplazados o llegaron a la capital en busca de un futuro mejor.

El proceso de migración de la colonia japonesa no es la excepción, pues sus particularidades se evidencian en las construcciones que con diferentes fines alzaron en su nueva patria. Para el arquitecto José Hayakawa, que conoce a fondo el tema por ser el objeto de estudio de su tesis doctoral en la Universidad Politécnica de Madrid, la Segunda Guerra Mundial representa un parteaguas en esta historia.

Como explica Hayakawa, la arquitectura nikkei ha sido funcional a distintas prácticas sociales que en algunos casos permanecieron intactas. Las escuelas son ejemplo de ello, pues desde las primeras generaciones de migrantes japoneses la educación fue una herramienta importante para instruir a los niños y jóvenes con la idea de que eventualmente regresen a Japón.

Inicialmente los colegios se le-



Jardín japonés en el Parque de la Exposición de Lima.

vantaban en arquitecturas pre-existentes o alquiladas que quedaban cerca de los centros laborales de los adultos. Por lo mismo, solían ser espacios precarios y temporales que cerraban con el tiempo y reabrían en sedes distintas. A partir de la década del 30, comienza a aparecer la arquitectura de obra nueva a la usanza de la época con fines educativos gracias a la capitalización de la comunidad.

Esta se caracterizaba, por ejemplo, por tener patios espaciosos independientemente de su tamaño. “En sus prácticas sociales eran muy

importantes las reuniones de tipo deportivo, los grandes mensajes o las actividades en estos espacios”, comenta Hayakawa. Esto se mantuvo también después de la Segunda Guerra Mundial, como se puede evidenciar en el colegio La Unión.

De igual manera sucedía con el comercio. Con el traslado de los migrantes de zonas rurales a urbanas, los japoneses se iniciaron siendo empleados y posteriormente propietarios de negocios. Según lo encontrado por Hayakawa, estos locales solían ser traspasados de los italianos a los chinos y luego a los issei.



Inauguración del
Monumento a Manco
Cápac en 1926.



Puente de la Amistad
Peruano Japonesa.

A partir de ello, empiezan a surgir además asociaciones de trabajadores japoneses en rubros de servicio, como la peluquería, gastronomía y panadería. No obstante, aunque los usos se mantuvieron constantes, el tipo de arquitectura se transformó y dejó de caracterizarse por el estilo historicista.

CAMBIO DE PLANES

Era la década de los 40 y el sueño del retorno empezaba a desvanecerse. Los rezagos que el conflicto bélico había dejado en Japón lo convirtieron en un país difícil de habitar, y la imagen de los nikkei que empezaban a destacar en distintas áreas reforzó la identidad peruana de la generación nisei.

Es así que la arquitectura de obra nueva asumió una impronta más moderna, lo que se podía observar en edificaciones como el Estadio

La Unión y el Centro Cultural Peruano Japonés, inaugurados en 1953 y 1967, respectivamente. “Son arquitecturas modernas con una idea de progreso muy importante que no se veía en la etapa anterior”, explica el arquitecto.

Estos nuevos locales se caracterizaban por mantener espacios de vinculación con el “Japón idealizado”, como pinos conmemorativos o pequeños jardines japoneses, que representaban una “isla de tradicionalidad en una apuesta claramente moderna”, añade Hayakawa.

Hacia esta época los focos donde se concentraba la actividad y vivienda de la comunidad nikkei se extendían hacia Pueblo Libre y Jesús María, donde estaban ubicadas estas representativas edificaciones. Simultáneamente, se mantenían en el Centro Histórico de Lima, el Callao y La Victoria.

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Lo cierto es que la nikkeidad no era muy visible en espacios no institucionales. Hayakawa distingue entre la arquitectura de gran y de pequeña escala para explicar que más allá de los biombos, no existe evidencia de características propias de la cultura japonesa en las edificaciones donde trabajaban y vivían los nikkei. E incluso en estos elementos, explica el arquitecto, se puede notar una intención de separar la esfera pública de la privada.

Así, estos responden a una lógica de distintas colonias de migrantes en la que de puertas adentro, las prácticas culturales, evidenciadas por ejemplo en los jardines o elementos de vegetación artificial, no son negociables; mientras que en el espacio exterior se hacen concesiones con el fin de adaptarse rápidamente y entablar vínculos.

“Es un asunto de supervivencia. Este probablemente sea uno de los rasgos más significativos”, agrega.

SIMBOLIZANDO LA IDENTIDAD

Las edificaciones cotidianas e institucionales no son las únicas

Asociación Estadio La Unión.



“Son arquitecturas modernas con una idea de progreso muy importante que no se veía en la etapa anterior”, dice Hayakawa sobre el Estadio La Unión (1953) y el Centro Cultural Peruano Japonés (1967).

protagonistas en la historia de las arquitecturas de la nikkeidad: los monumentos fueron también representaciones importantes de la historia de integración entre Perú y Japón.

Cuando el Perú celebraba 100 años de su independencia, la colectividad japonesa en el país experimentaba los últimos años de la etapa de inmigración por contrato. En este contexto, colonias de extranjeros con importante presencia en el Perú decidieron obsequiar monumentos en representación de su buena fe.

Así, se recibieron regalos como la Torre del Reloj de parte de los alemanes, el Museo de Arte Italiano de la comunidad italiana, la Estatua de la Libertad de los franceses y la Fuente de las Tres Razas obsequiada por la colonia china. Por su lado, la colectividad japonesa tomó otro camino: buscar un punto en común entre la historia japonesa y la peruana.

Luego de que Ichitaro Morimoto,

entonces presidente de la Comisión Pro Monumento de la Sociedad Central Japonesa, y Federico Elguera, presidente de la Comisión Centenario, evaluaran distintas opciones, se decidió que lo mejor era que la colonia japonesa obsequiara un monumento a Manco Cápac, quien es considerado hijo del Sol, por el vínculo con el país del sol naciente.

Hayakawa relata que este fue el regalo más polémico, pues el establecimiento de la imagen de un inca en la capital peruana resonaba con el discurso de la ‘Patria Nueva’ del entonces presidente Augusto B. Leguía. Sabiendo esto, la obra se encargó a un grupo de artistas liderados por el joven David Lozano, quien tendría la audacia de asumir el riesgo de elaborarla.

Y su ubicación también fue controversial, pues la solicitud de la colonia japonesa de colocarla en el Parque de la Exposición fue rechazada por el ministro de Relaciones Exteriores, Pedro José Rada y Ga-



Arquitecto José Hayakawa.

Perfil

■ José Hayakawa Casas es arquitecto y magíster en Renovación Urbana por la Universidad Nacional de Ingeniería y Doctor en Turismo por la Universidad de San Martín de Porres.

■ Docente e investigador universitario en el Perú y el extranjero.

■ Miembro asociado del Grupo de investigación sobre la Presencia japonesa en el Perú Siglos XVII-XX del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

mio. Fue así que por sugerencia de la Municipalidad de Lima, la estatua se alzó en el cruce de las avenidas Grau y Santa Teresa, hasta que en 1938 se instaló en lo que hoy se conoce como Plaza Manco Cápac, donde se había desmontado la estatua de Leguía por ser considerado un dictador.

Los alrededores de la Plaza Manco Cápac se convertían entonces en un foco de la nikkeidad. Ade-

más de la existencia de un pequeño hospedaje donde se acogía a los inmigrantes en La Victoria, en torno a la plaza se podían encontrar distintos negocios nikkei. La escultura también ha sido protagonista de leyendas urbanas, como la que sugiere que el inca señala a la zona rosa del Jirón Huatica, historia que Hayakawa ha escuchado hasta los últimos años.

Lo cierto es que la Plaza Manco Cápac era un lugar de disfrute, donde reinas de belleza, promociones escolares y novios hacían sus sesiones de fotos y los ciudadanos tomaban siestas o pasaban el rato con sus pequeños hijos. “Había un afecto y aceptación hacia este ícono de la ciudad”, comenta Hayakawa.

Además, la elección del personaje fue agradecida en su momento por colectivos de indígenas cusqueños, quienes al conocer sobre el monumento llegaron hasta Lima durante la colocación de la primera piedra y posteriormente en la ceremonia de inauguración, para expresar en su idioma natal lo que para ellos significaba Manco Cápac.

Lamentablemente, el proceso de degradación que tuvo la ciudad a fines de la década del 70 y en los 80, y la fallida intervención de la gestión del alcalde de La Victoria, Alberto Sánchez, con la intención de con-

vertir la plaza en un museo abierto, hicieron que se convirtiera en un espacio más duro y menos amable, en la opinión del arquitecto.

EXPRESIONES VARIADAS

Puede resultar curioso que la simbología inscrita en el monumento a Manco Cápac no haga ninguna referencia a la cultura japonesa tradicional. No obstante, considera Hayakawa, esto no es casualidad. “Cuando la comunidad nikkei ha querido hacer un regalo de manera más figurativa sobre su idea de lo que es Japón, regaló un jardín japonés”.

Ese fue, en 1974, el obsequio de la Asociación Peruano Japonesa al país en conmemoración de los cien años de relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Actualmente se encuentra en el Parque de la Exposición y cuenta con elementos identitarios como la casa del té. “Es claramente una expresión figurativa muy bien resuelta. Y además tenía un cerco vivo que realmente generaba un oasis en un Nilo de buses, en ese lugar donde había un fuerte tráfico. Es una unidad de paisaje perfectamente pensada”.

Pero no ha sido la única forma en que la comunidad nikkei ha simbolizado los lazos que tiene con el Perú. El Puente de la Amistad Peruano Japonesa, por ejemplo, está creado más bien en clave abstracta. “Es otro tipo de proceso creativo, que asume su contemporaneidad y la hibridación. Ya no es una referencia explícita y figurativa del lugar donde vinieron sus ancestros, sino piensa más en que somos fusión”, sostiene Hayakawa.

Mientras que una intención más explícita cuenta la historia de la construcción de la peruanidad desde la ascendencia japonesa, un monumento como el de Manco Cápac, que no hace ninguna referencia al oferente, tiene un carácter connotativo que trasciende la materialidad. Finalmente, la arquitectura encontró y sigue encontrando diversas maneras de ser fiel testimonio de la nikkeidad en el Perú.

Nikkei Plus

un escaparate para los emprendedores

[texto **ENRIQUE HIGA**]

El fútbol siempre te da segundas oportunidades. Pierdes un domingo, pero el próximo puedes ganar. El tiempo no es un activo para dilapidar en lamentos, sino para prepararte con el objetivo puesto en superar el siguiente desafío. Así es, grosso modo, cómo lidia con las cosas el periodista Roger Gonzales Araki.

Como para millones de personas en todo el mundo, la pandemia de coronavirus fue un nocaut para él: tuvo que cerrar el negocio familiar de karaoke. Sin embargo, Roger supo levantarse y lo que comenzó como un fulminante revés se convirtió en la oportunidad de jugársela por entero por un sueño.

Su sueño era tener un medio propio. Cuando hacía prácticas en un diario local o en su paso por la Asociación Peruano Japonesa y la Asociación Estadio La Unión, la adrenalina que segrega dirigir un espacio periodístico lo atraía.

Lo alcanzó antes de la pandemia, a fines de 2017, cuando creó Nikkei Plus, un portal en línea que informa sobre la comunidad nikkei en el Perú. Pero había una pequeña mancha: no era el sueño completo, pues se dedicaba parcialmente a él (casi como un hobby; no actualizaba las notas a

menudo), ocupado como estaba en la empresa familiar. La crisis desatada por el coronavirus lo empujó a entregarse a full a Nikkei Plus con una significativa ventaja: la expansión y el fortalecimiento del mundo digital.

MARCAS NIKKEI

“La pandemia me ayudó”, comenta sobre su retorno a tiempo completo al periodismo, tras bajar las cortinas del negocio familiar. Los primeros meses, recuerda, fueron complicados.

¿Qué rumbo tomar?, se preguntaba. Necesitaba una línea, un enfoque claro. Ya no se trataba simplemente de publicar notas alusivas a los nikkei, como quien lanza globos sin saber en qué dirección se moverán, a

merced del viento, sino, en esencia, de encontrar un camino.

Fue así que decidió centrarse en las marcas nikkei, en apoyar a los negocios de la comunidad, incluyendo a los que brotaron como consecuencia de la pandemia, forzados por la necesidad.

El portal ha crecido (en alcance, contenido y personal, con tres colaboradores que trabajan con él). Los emprendimientos que reporta también han crecido. Hay vasos comunicantes entre ambas partes. Roger se identifica con ellos. Comparten circunstancias, motivaciones, ganas.

El periodista nikkei resalta, por ejemplo, a la contadora Nancy Miyasato, quien a raíz de la pandemia se reinventó como organizadora profesional. Bajo el rótulo “Ordenar para transformar”, hoy Nancy dicta talleres y cursos. Roger dice que le da “mucho gusto” su progreso. El caso de personas como ella lo tocan de manera especial. “Gente que se lanzó como yo”, anota.

De ellos destaca su “pundonor” así como su olfato para haber sabido encontrar una veta en la crítica coyuntura pandémica.

“No es fácil tener un negocio propio, por eso me identifico con ellos”, dice. Hay quienes le comentan que después de que los entrevista sus ventas suben. “Me alegra

Roger
Gonzales
Araki.



bastante (ser una vitrina para los emprendedores)”, añade.

De dificultades puede hablar mucho. Tocó puertas en busca de auspicios y no se las abrieron al principio, pero poco a poco comenzaron a dejarle entrar. Esto que se cuenta en un par de líneas y que parece tan simple como escribirlo tomó varios meses de contactos, gestiones e insistencia.

Mientras tanto, aprovechó el tiempo para llevar cursos gratuitos de lo que pudiera, sobre todo relacionados con marketing digital.

Roger sabe lo que son los tiempos malos, pero también lo que significa recuperarse y cosechar con paciencia los frutos del esfuerzo. Aquí volvemos a la metáfora futbolera del inicio. “La vida es como el fútbol. El éxito de un equipo no es cuando ganas, sino cómo te levantas después de una derrota. Cada domingo es una revancha”, dice.

NUEVOS TALENTOS

Durante la pandemia, Nikkei Plus ha cubierto un espacio informativo virtual vacante en la comunidad por el cese temporal de los periódicos tradicionales o su repliegue al formato impreso. Y a diferencia de estos, el portal no apunta demasiado al quehacer institucional para dar más cabida a los nikkei de la periferia.

El sitio web que comanda Roger se ha convertido en un escaparate para nikkei de las más diversas ocupaciones, desde médicos, psicólogos e impulsores del yoga hasta empresarios inmobiliarios y expertos en manualidades.

Detrás de ellos hay historias de emprendimiento, de ganas de salir adelante, de gente golpeada por la pandemia que se ha levantado y reestructurado, de vocaciones y pasión por el arte, la cocina o el deporte, de resiliencia y perseverancia, de ilusiones y apuestas por el futuro.

La difusión de sus historias a través de Nikkei Plus ha contribuido a posicionar de manera favorable a los emprendedores, los ha hecho (más) conocidos.

Con su apoyo a los pequeños y medianos negocios nikkei, Roger tam-

bién busca motivar a las personas con relatos que ejemplifican el ímpetu y la creatividad de quienes luchan por avanzar, narrativas valiosas en tiempos pandémicos de desaliento, cuando la pesadilla no parecía tener fin.

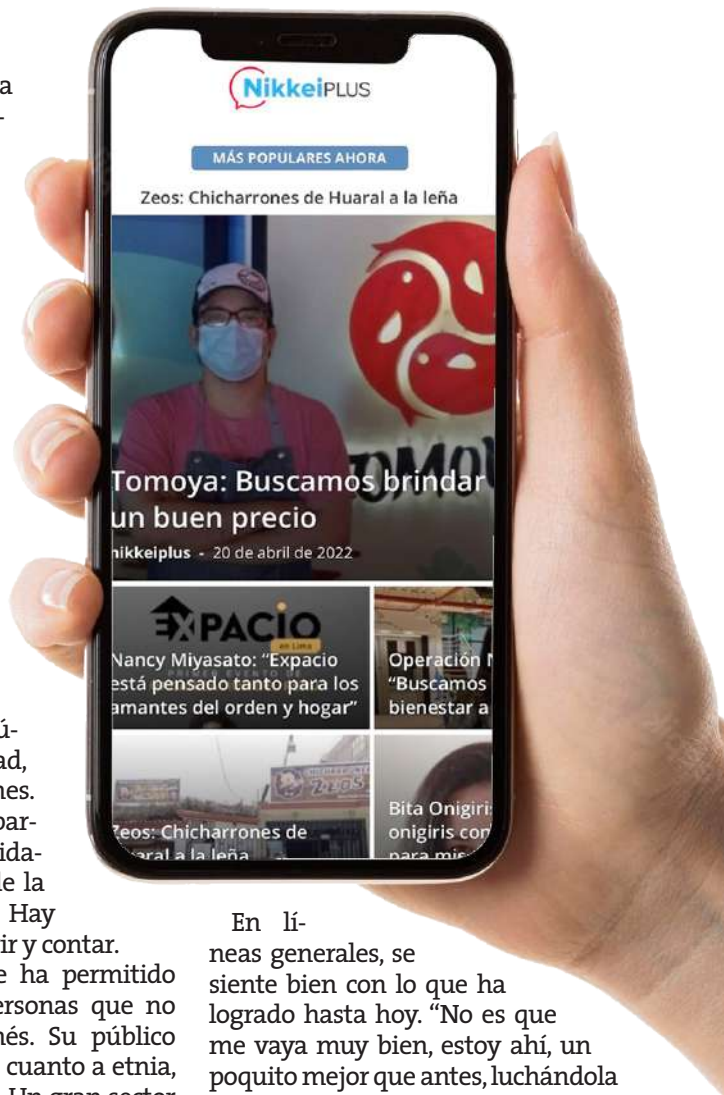
“Me ayudó a diferenciarme”, dice Roger con referencia a su agenda de contenidos que trascienden el statu quo nikkei, que persigue “nuevos talentos” que no forman parte del núcleo de la comunidad, de sus instituciones. Muchos nikkei no participan en las actividades institucionales de la comunidad, afirma. Hay historias por descubrir y contar.

Haberse abierto le ha permitido llegar también a personas que no tienen origen japonés. Su público es diverso no solo en cuanto a etnia, sino también a edad. Un gran sector lo integran mujeres jóvenes, a quienes enganchan las historias de emprendedoras, así como gente mayor que asiste mediante Facebook a las charlas regulares sobre temas de salud que imparte un médico y que le escriben para agradecerle. “Me hace sentir muy bien”, manifiesta.

“Siempre me ha gustado ayudar a las personas, y si lo hago con lo que me gusta (el periodismo), mejor aún”, agrega.

BALANCE Y FUTURO

Estos dos años de pandemia también han sido un periodo de aprendizaje. “He aprendido muchas cosas”, dice. Cuando diriges un sitio web independiente, tienes que realizar actividades que están más allá del ejercicio estrictamente periodístico, como la búsqueda de sponsors y negociar (y tener muñeca para hacerlo).



En líneas generales, se siente bien con lo que ha logrado hasta hoy. “No es que me vaya muy bien, estoy ahí, un poquito mejor que antes, luchándola igual”, matiza, pero dejando traslucir una satisfacción que por encima de cifras o dinero tiene que ver con el hecho de hacer lo que le gusta.

“Me siento muy contento, muy orgulloso. Creo que es mi mejor momento. Siempre quise hacer algo propio. Me ha ayudado mucho a madurar, he aprendido mucho también. El periodismo es mi pasión, mi vocación, no me gustaría dedicarme a otra cosa”, dice a modo de balance.

¿Qué se viene? Continuar expandiendo Nikkei Plus y mejorar su contenido, sobre todo la parte audiovisual. Además, Roger tiene planeado abrir un portal de noticias. Para los emprendedores, el futuro es siempre una oportunidad para seguir creciendo.

*Publicado originalmente en DiscoverNikkei.org, un proyecto del Museo Nacional Japonés Americano.

RECUERDOS DE CAÑETE Y LA HACIENDA SAN NICOLÁS

Guardianes de la memoria

[texto **ENRIQUE HIGA**]

Si se grabara una película sobre la historia de la inmigración japonesa al Perú, la provincia de Cañete y la hacienda San Nicolás serían dos locaciones ineludibles.

Cañete alberga el puerto de Cerro Azul, una de las puertas de entrada al Perú del primer grupo de inmigrantes japoneses que llegó al país en 1899, y la hacienda San Nicolás, ubicada en la provincia de Barranca, fue uno de los más grandes destinos laborales de los jóvenes pioneros issei.

De aquellos japoneses que se establecieron en Cañete y San Nicolás sobreviven sus descendientes. Dos de ellos, pese a no vivir en el Perú desde hace varios años, mantienen con sus tierras unos lazos ricos en nostalgia, amor y gratitud que la distancia parece haber acrecentado.

CAÑETE: UNA DE LAS MEJORES TIERRAS DEL PERÚ

Desde Okinawa, donde está afincado, Miguel Gusukuma relata la historia de su relación con Cañete. No es su tierra natal, pero la quiere y extraña como si hubiera nacido en ella.

Cuando era niño, su familia —sus padres y sus siete hermanos— se mudó del distrito de Puente Piedra a Cañete para dedicarse al cultivo de productos como plátano, ají, papa, camote, col y cebolla.



El puerto de Cerro Azul, en Cañete, una de las puertas de entrada al Perú de los inmigrantes.

En aquel entonces, década de 1950, había pocas familias japonesas en Cañete, recuerda. La mayoría tenía negocios.

En el decenio siguiente se produjo un doble fenómeno: familias japonesas de antiguo arraigo migraron a Lima, mientras que agricultores de la periferia de la capital que estaba urbanizándose (San Agustín, Taboada, Santa Rosa) se asentaron en Cañete, atraídos por sus fértiles tierras, buen clima y abundante agua, lo que hace de ella —dice don Miguel— una de las mejores zonas agrícolas del Perú.

El saldo demográfico fue favorable para Cañete, pues la inmigración superó a la emigración.

En la década de 1960 tuvo lugar otro fenómeno que comenzó a mo-

dificar el rostro de la comunidad: el ingreso de los jóvenes nisei al andamiaje institucional cañetano.

Con los jóvenes alcanzando protagonismo en la toma de decisiones, las actividades de la comunidad, hasta entonces circunscritas a acontecimientos sociales (como los matrimonios) o eventos de carácter religioso, se ampliaron al deporte (fútbol, vóley) y la cultura (poesía, canto).

Si la mayor presencia de jóvenes revitalizó a la comunidad en aquellos tiempos, su éxodo a Japón, en el decenio de los 90, la vació de sus brazos y su energía. Alrededor del 80 por ciento de la juventud nikkei migró a Nihon para trabajar, calcula Miguel Gusukuma.

Antigua hacienda
San Nicolás, en
la provincia de
Barranca, donde
trabajaron cientos
de inmigrantes
japoneses.



Miguel
Gusukuma,
expresidente
de la APJ de
Cañete, reside
actualmente
en Okinawa.

Fue en esas difíciles circunstancias, en 1990, que él asumió la presidencia de la Asociación Peruano Japonesa de Cañete, cargo que ocupó durante 26 años, hasta su viaje a Okinawa.

“PIENSEN EN LO QUE TIENEN, VALÓRENLO”

Los cañetanos tienen varios motivos para jactarse de su herencia. Además de ser la puerta de in-

greso de la inmigración japonesa al Perú, fueron sede de la primera escuela japonesa (1908) en el país y el primer templo budista (1907) en Sudamérica.

“Nos llena de orgullo”, dice don Miguel. A sus paisanos les solía decir: “Piensen en lo que tienen, valórenlo ahora”.

El orgullo y la valoración generan en los cañetanos la responsabilidad de preservar sitios históricos de la inmigración japonesa, como el mausoleo del cementerio

general y el puerto de Cerro Azul, tarea a la que se dedicó durante su gestión como presidente.

Cañete es centro de peregrinación bianual de la comunidad nikkei para rendir homenaje a sus antepasados. Don Miguel recuerda la gran afluencia de personas al ohigan (250) y el obon (350) —dos fechas centrales en el calendario nikkei— antes de la pandemia.

CAÑETANO Y UCHINANCHU

Miguel Gusukuma migró a Okinawa huyendo de la inseguridad ciudadana. Lleva allí una vida inconcebible para nuestros estándares peruanos. “Cero estrés, cero robo”, subraya. “No voy a cambiar la tranquilidad de Okinawa por la de Perú, que no tiene nada de tranquilo. No tengo que estar echando llave a la puerta”, añade.

Sin embargo, extraña mucho su tierra.

“Cañete es toda mi vida”, dice no una, ni dos, sino tres veces durante una entrevista vía Zoom. Okinawa lo ha alejado físicamente de su tierra, pero en cabeza y corazón parece haberlo acercado a ella. Incluso en ocasiones, cuando alude a Cañete, dice “aquí”.

Su nostalgia no se agota en Cañete, abarca a todos los nikkei, a quienes exhorta a mantenerse unidos y cuidar “lo que nos ha hecho ricos como comunidad”, que él no cifra en dinero, sino en cultura y “valores heredados de los padres (issei)”.

“Al margen de unos cuantos ina-

daptados que no faltan, en su mayoría somos una comunidad bien formada, bien estructurada desde nuestros padres”, dice.

Lo paradójico es que en Okinawa se han perdido tradiciones que él absorbió de sus padres y que lo han llevado al extremo de enrostrarles a los mismos okinawenses que “el verdadero uchinanchu está en el Perú, allá se conservan costumbres muy antiguas que ustedes ya olvidaron”.

SAN NICOLÁS: NOSTALGIA QUE REJUENECE

Lorenzo Furushio solo residió diez años en la hacienda San Nicolás, desde su nacimiento en 1940 hasta el traslado de su familia a Lima en 1950. Sin embargo, es como si hubiera vivido toda su vida en ella. Y hoy, que radica en California, parece que sigue en San Nicolás.

A veces habla por teléfono con una paisana, nisei como él, que vive en Chicago y con la que comparten horas y horas de recuerdos de infancia en San Nicolás. “Me hacen rejuvenecer un poco”, dice sobre esas charlas.

Los Furushio fueron una de las aproximadamente 200 familias japonesas que vivían en San Nicolás. Si en la hacienda había de 500 a 600 familias peruanas, según sus cálculos, es fácil advertir el gran peso demográfico de la población de origen japonés.

En cada esquina había una tienda japonesa. Su papá era peluquero. El comerciante más próspero, el inmigrante japonés más poderoso y activo de la comunidad, era Sukeo Isayama.

Isayama era un infatigable promotor de la unión de sus compatriotas. Organizaba espectáculos artísticos (obras teatrales, funciones musicales, números de danzas japonesas, etc.) y jornadas deportivas, enseñaba japonés a los niños cuando el idioma estaba proscrito por la guerra, y cuidaba el cementerio donde descansan los restos de los primeros inmigrantes japoneses.

La comunidad japonesa sannicolasina era la más organizada del norte chico, dice don Lorenzo. Los mejores profesores japoneses eran destina-



Lorenzo Furushio, ex presidente de la Asociación de Sannicolasinos, recuerda sus días en la hacienda que lo vio nacer.



Miguel Gusukuma, al centro, en la romería al cementerio de Casablanca, Cañete, en 2006.

dos a la escuela japonesa que había en la hacienda.

Los niños nisei como él llevaban dos vidas. Dentro de casa, con sus padres, hermanos, el idioma y las costumbres, eran “netamente japoneses”. Sin embargo, “de la puerta hacia afuera éramos otros, teníamos las vivencias de los peruanos”. En la calle, por ejemplo, jugaba fútbol con los hijos de los trabajadores peruanos. “Una infancia muy bonita”, evoca.

Don Lorenzo, uno de los alumnos clandestinos de Sukeo Isayama durante la guerra, estudió en San Nicolás hasta cuarto grado de primaria. Cursó el resto de sus estudios en Lima.

En la década de 1950 quedaban muy pocas familias japonesas en San Nicolás. La gran mayoría había emigrado. No había futuro para los niños y jóvenes. No existía escuela de secundaria en la zona y la más cercana estaba en la ciudad de Barranca.

AMOR HEREDADO

La migración a Lima fue muy dolorosa para su padre, quien se resistió hasta el último momento a partir. Quien movilizó a la familia fue su madre.

Su papá era popular en San Nicolás. El día de la partida, mientras metía las cosas de la familia en un



Monumento conmemorativo en Cerro Azul.

Lorenzo Furushio en 2014, en una ceremonia de Ohigan. Detrás de él, Gerardo Miguita, otro sannicolasino que supo revalorar la memoria de su tierra.



El cementerio de San Nicolás, en Supe, construido en 1907, fue declarado Patrimonio Histórico por la Municipalidad de Barranca en 2014.



De aquellos japoneses que se establecieron en Cañete y San Nicolás sobreviven sus descendientes. Dos de ellos, pese a no vivir en el Perú desde hace varios años, mantienen con sus tierras unos lazos ricos en nostalgia, amor y gratitud.

camión para llevarlas a Lima, los sannicolasinos lloraban, le decían que no se fuera, que cómo se iba a ir después de tantos años, recuerda don Lorenzo.

Para su padre, la mudanza fue definitiva. Nunca más volvió a San Nicolás, quizá para no avivar la pena de haberla dejado. Cada vez que le mencionaban la hacienda, sus ojos brillaban.

Don Lorenzo heredó el amor paterno por San Nicolás. En sus vacaciones escolares, con 12 o 13 años, extrañaba tanto la hacienda que regresaba a ella, a veces sin permiso de sus papás.

Desde Lima siempre mantuvo con-

tacto con su tierra.

Fue el último presidente de la Asociación Sannicolasina de Lima, que agrupaba a los antiguos residentes en la hacienda San Nicolás. Su actividad central era la romería anual al cementerio, que congregaba a una apreciable cantidad de gente (se movilizaban en tres autobuses).

“Si no hubiese existido el cementerio, quizá el nombre de San Nicolás se habría eliminado de la memoria. El cementerio nos ha unido no solo a los sannicolasinos, sino a la gente de la colectividad peruano japonesa”, dice. El camposanto contiene de 400 a 500 tumbas.

Como en el caso de Miguel Guskuma y Cañete, la lejanía geográfica parece haber fortalecido los lazos de Lorenzo Furushio con su tierra. Sueña con San Nicolás, y en esas extensas conversaciones con su paisana que reside en Chicago recuerdan, por ejemplo, las celebraciones de año nuevo, cuando las issei vestidas de gala desfilaban por las calles y los niños visitaban las casas de otras familias japonesas para saludar (y recibir propinas).

Cuando se le pide una palabra para definir qué representa San Nicolás para él, responde al instante. “Felicidad”, dice, con los ojos brillándole como a su papá.

Con cerca de 90 mil seguidores en TikTok y una carrera que recién despegó, Daniela Kadena se ha posicionado como la más importante creadora de contenido sobre branding, marketing y publicidad de Perú en dicha plataforma. La joven comunicadora conversó con Kaikan sobre su profesión, su identidad nikkei y sus planes a futuro.

¿Cuándo supiste que querías dedicarte al marketing?

En secundaria quería estudiar Diseño de Modas. Empecé con un blog escrito y luego un canal de Youtube, donde tuve cerca de 19 mil suscriptores. Luego me di cuenta de que más que hacer ropa, me gustaba generar contenido sobre la misma, y así fue como decidí estudiar Comunicación. En el camino elegí sin querer todos los cursos de Marketing y Publicidad.

Mucha gente cree que el único objetivo del marketing es vender. ¿Qué crees tú que aporta a la vida de las personas?

El marketing está en todas partes y cuando es bueno, construye comportamientos de consumo. Es bien potente, pero está arraigado. Por ejemplo, no es casual que en Wong el pan esté al fondo y todo el resto adelante, es para que los consumidores paseen por toda la tienda. Entonces afecta mucho nuestra vida, de forma sigilosa, un poco peligrosa a veces.

¿Cómo te animaste a postular a los premios Effie College?

Armé un grupo con amigas de la carrera y postulamos. Tuvimos una reunión de briefing con la marca elegida. Nos dieron poco más de cuatro semanas para armar el caso y nos reuníamos hasta las 2 de la mañana para terminar todo, hasta que lo enviamos y pasamos a la final. Para la última fase teníamos que presentar el caso al cliente y a su agencia.

DANIELA KADENA, CREADORA DE CONTENIDO SOBRE MARKETING

“TikTok es mi lugar seguro”

[Entrevista:
MYA SÁNCHEZ]

¿Qué estrategia usaron para asegurarse el primer puesto?

Todas somos chanconas, entonces no solo nos quedamos en la idea. Diseñamos las piezas, hicimos los videos y un storyboard. En la premiación nos enteramos de que resultamos ganadoras y lo anunciaron frente a la comunidad publicista. Fue superemocionante.

¿Qué te llevó a compartir lo que sabes sobre marketing en TikTok?

Fue en febrero del año pasado. Ya tenía este acercamiento a las redes sociales, entonces había vencido esa gran barrera de la vergüenza. Lancé mi primer video sobre el rebranding de Burger King y le fue genial, creo que ahora tiene más de 200 mil reproducciones. Fue una sorpresa para mí porque no sabía que tanta gente estaba interesada en estos temas.

¿Por qué TikTok y no otra red social?

Había visto a algunos tiktokers de marketing españoles y a algunos peruanos en Instagram, como





PERSONAJE ○

bien como un video que me tomó cinco minutos. Tampoco me gusta la exposición de mi vida personal, estoy evaluando si es que realmente quiero ser influencer.

¿Y qué es lo que más te gusta?

Hay personas que me dicen que por mis videos se cambiaron de carrera o empezaron a estudiar la mía, crear esa comunidad es bien chévere. También me ayuda a aprender y me gusta trabajar con marcas. Incluso aprendo de sus campañas, veo qué hacer y qué no hacer.

¿Cuál es el proceso creativo detrás de tus contenidos?

Muchas de las noticias sobre publicidad están en LinkedIn primero porque ahí las publican los mismos profesionales de marketing. Me entero, leo 2 o 3 artículos sobre el tema, hago un guion, grabo, edito, le pongo imágenes, texto y lo publico.

¿Cómo te diferencias de otros creadores de contenido?

Por ejemplo, me acaba de llegar este kit de Frío Rico. Muchos influencers solo lo mostrarían, pero a mí me gusta explicar que esta campaña quiere vender una experiencia, no solo el producto. Siempre intento incluir algo para que la gente aprenda.

¿Crees que las marcas valoran eso?

Depende de su público objetivo, pero sí. Ya he trabajado con marcas como Netzun, Crehana, Tambo y Oechsle, y he recibido productos de Gloria, Live, Frío Rico y Sicurezza.

¿Cómo crees que tu identidad como nikkei ha aportado a tu carrera profesional?

La cultura japonesa ha calado sobre todo en mi cosmovisión. Actitudes como el respeto a los mayores, o el método Kaizen que mi papá me inculcó, la disciplina, siempre intentar ser mejor, están presentes en todo lo que hago.

Hillary de Insight_pe, pero faltaba alguien de Perú en TikTok. Me gusta el formato de video porque me explico mejor y puedo poner fotos, además del algoritmo que da mucha más exposición. También fue por roche, nadie me seguía en TikTok aún.

¿Y cómo recibió el público tu tipo de contenido?

A mí me gusta ver casos y analizarlos. Suelo incluir conceptos, información que obtuve de la universidad y de libros que tengo, entonces es un mix, tampoco quiero hacer contenido vacío. Y creo que funcio-

nó. Igual sé que hay personas que crecen mucho más rápido.

¿Cómo lidias con la comparación?

Es difícil. No sé si es porque me enseñaron a hacer benchmarking, pero siempre veo qué hacen los demás para ver en qué puedo mejorar. Por suerte no recibo mucho hate, TikTok es mi lugar seguro.

¿Qué es lo que menos te gusta de hacer contenido en TikTok?

Que dependo del algoritmo. Aún no le agarro el truco, hay videos a los que les tengo fe y no performan tan



Daniela es graduada de la Universidad de Lima.

¿Hay algún nikkei peruano al que admires?

Kenro, es un youtuber. Tiene más de un millón de suscriptores y vive en México. Cuando tenía mi canal en YouTube me daba consejos. También admiro a mis papás.

¿Qué has aprendido de tus padres?

Bastante. Mi papá creció en Cañete y era de una familia de campesinos. Vino a Lima, estudió Comunicación y se cambió a Derecho. Trabajó en Perú Shimpó como periodista, luego en el Estado y ha logrado muchas cosas. Ahora es emprendedor de centros clínicos.

Mis abuelos maternos llegaron a Perú sin nada y vivían en El Agustino, tenían una panadería y trabajaron arduo. A diferencia de mis tíos abuelos, mi abuelo era un visionario y dejó que mi mamá estudie lo que quería. Ahora tiene su propio nido, es profesora en la PUCP y tiene un doctorado. Los dos han trabajado mucho y eso nos lo han heredado.



Durante el anuncio de los premios Effie College.



En familia.

Perfil

■ **Nombre:** Daniela Tami Kadena Moromizato

■ **Edad:** 23 años

■ **Generación:** yonsei

■ **Prefectura de sus ancestros:** Okinawa

■ **Logros académicos:** Ganar un Effie College y ser segundo puesto de su promoción universitaria

■ **Redes sociales:**
 TikTok: @daniela.kadena
 Instagram: @daniela.kadena

¿Con qué sueñas?

A mediano plazo quiero hacer mi maestría en Nueva York. Quiero seguir aprendiendo antes de poner algo propio, como una consultora de branding. Pero mi objetivo no es solo ser creadora de contenido, no me sentiría con la autoridad de enseñar si es que dejo mi trabajo.

¿Qué legado esperas dejar en las niñas nikkei que te siguen?

Que estudien lo que ellas quieran, porque entiendo que la cultura nikkei puede ser un poco conservadora, y los padres esperan que sus hijas estudien Medicina o Derecho. Espero que puedan ver mi contenido y saber que hay trabajo y cosas chéveres por hacer.

UNA REVISTA QUE MARCÓ ÉPOCA

Puente, diálogo e integración

[texto **ENRIQUE HIGA**]

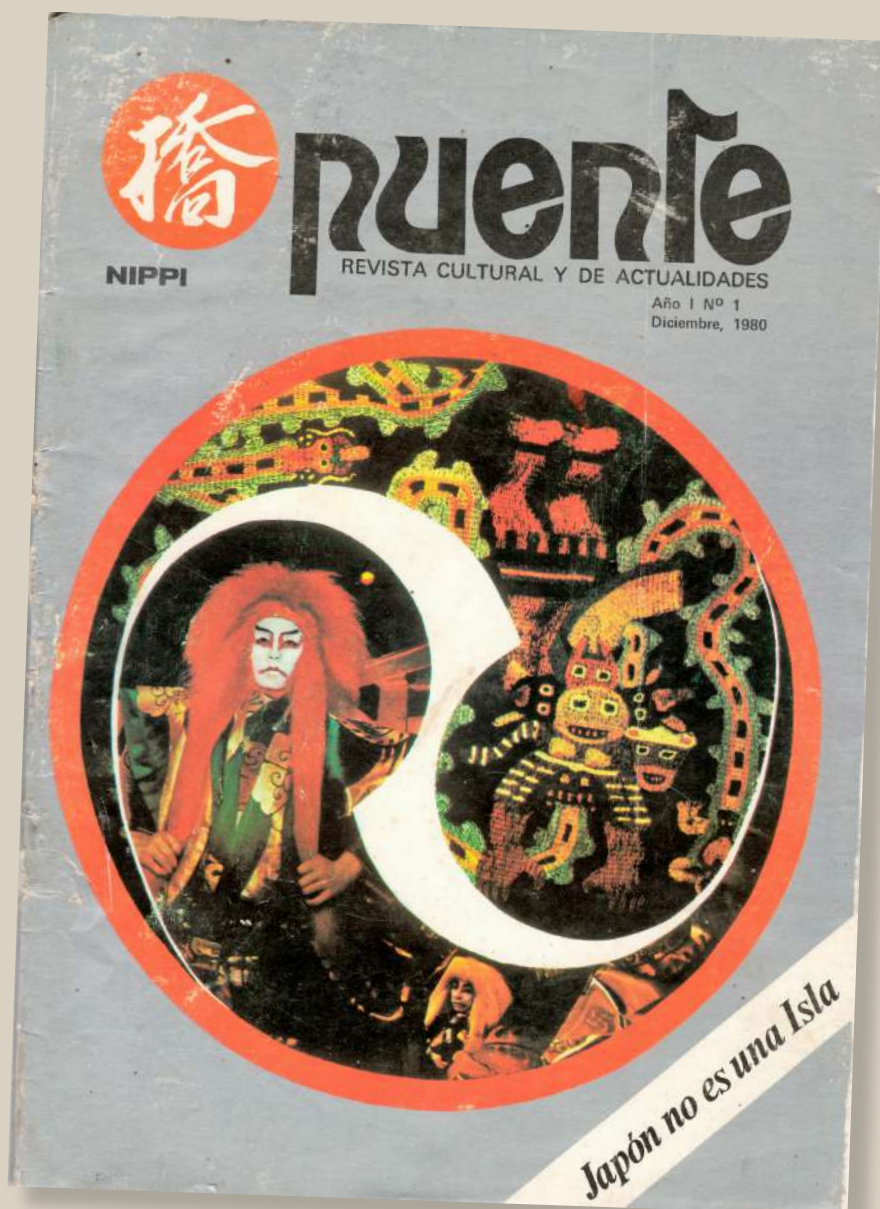
En 1980 gobernaba el Perú el presidente Fernando Belaúnde. El país había recuperado la democracia tras doce años de dictadura militar, pero —lejos estábamos de imaginarlo— se estaba incubando lo que a finales de la década sería una brutal crisis económica y social.

En ese Perú de democracia incipiente y crisis larvada nació la revista Puente, fundada por los hermanos Enrique y Alejandro Tamashiro, unos nisei que marchaban a contracorriente de una comunidad nikkei conservadora y alérgica a la actividad política.

Para los cánones de las publicaciones nikkei de entonces, más afines al statu quo, Puente fue una revista disruptiva y de vanguardia, que apostaba por la integración con la sociedad nacional y valoraba la diversidad en una época en la que había mucha menos apertura que ahora.

Si bien la inclinación ideológica de sus integrantes, incluyendo a sus creadores, empujaba a encasillar a Puente como una publicación de izquierda, era sobre todo una revista que ponía al ser humano, más allá de su ideología, origen étnico u otros factores, en el centro de sus inquietudes y esperanzas.

“Todas las sangres nos alientan.



Todas las patrias sostienen nuestros sueños”, rezaba un fragmento del editorial de su primer número. No había en ese texto inaugural ninguna alusión a un proyecto político de izquierda, ni un llamado a la lucha o la confrontación, a la división entre peruanos por su clase socioeconómica o posición política, sino un abrazo grande que no dejaba a nadie afuera. No en vano la revista se llamaba Puente.

El espíritu humanitario de Puente era un espejo de los hermanos Tamashiro, a quienes el escritor Augusto Higa, amigo de ambos y jefe de redacción de la revista, se refiere hoy como “muy conversadores, cariñosos y, sobre todo, muy generosos, muy ddivosos”.

Por su parte, Haydée Tong, correctora de la revista y viuda de Alejandro, recuerda a su esposo como “muy humano, muy derecho”.

La bonhomía de Alejandro era patente para cualquiera que visitara su pollería en el distrito de Rimac, donde desplegaba una hospitalidad no protocolaria, sino auténtica y tan cálida como su sonrisa de bienvenida.

Fue en su pollería donde Alejandro, en el año 2003, concedió una entrevista a la revista La Grulla, que entonces publicaba la Asociación Peruano Japonesa. Allí contó que aprendió más en el célebre bar Palermo, refugio de intelectuales y artistas en el centro de Lima, que en las aulas de la Universidad de San Marcos, donde estudió ciencias económicas.

“Aprendí más conversando con Miguel Gutiérrez, Oswaldo Reynoso, Antonio Gálvez Ronceros, Hildebrando Pérez, Juan Cristóbal, Juan Gonzalo Rose, Paco Bendezú, Alejandro Romualdo, César Lévano, Manuel Acosta Ojeda, etc., en grandes tertulias. Palermo fue un taller de vida para mí”, recordó.

La mención de tantos destacados nombres no fue gratuita. Cuando los Tamashiro crearon Puente, “ficharon” a grandes escritores y periodistas gracias a las amistades que cultivaron durante su juventud.

Augusto Higa, jefe de redacción de la revista.



MÁS ALLÁ DEL “NISEÍSMO”

Puente fue una revista generacional. En la década de 1980 el nisei estaba “enclaustrado” con respecto a la sociedad nacional y aquejado de lo que Augusto Higa denomina “niseísmo” (“solo me junto con nisei”).

Aunque los artistas nisei de mayor renombre eran mestizos (Tilsa Tsuchiya Castillo, José Watanabe Varas, Venancio Shinki Huamán), había en la comunidad una resistencia al mestizaje, dice.

Higa sostiene que la década de 1980 marcó una línea divisoria para la segunda generación: antaño, con la ostensible marca dejada por los padres issei y la consiguiente influencia de la japoneidad, el nisei era considerado mitad japonés y mitad peruano; después, pasó a ser simplemente peruano. O como decía Enrique Tamashiro, “el nisei es un peruano de ojos jalados”.

El rol del nisei en la sociedad peruana o su identidad eran temas que la revista trataba en artículos de Augusto Higa, José Watanabe y Ni-

colás Matayoshi, entre otros, o conversatorios que reunían a personas de distintas procedencias, desde el odontólogo Roberto Adachi hasta el pintor Oswaldo Higuchi.

En “Soy factura de un paisaje”, Matayoshi exploraba la triple vertiente que lo habita (la occidental, la japonesa y la andina), mientras que Higa reflexionaba sobre la transformación de la colonia japonesa en la comunidad peruano japonesa.

Exploración y reflexión, no dogmatismos. El sociólogo Luis Rocca, miembro de la revista y gran amigo de los Tamashiro, declaró a La Grulla que Puente “se basaba en el diálogo, la conversación, el encuentro, el intercambio de ideas”. Rocca no estaba de acuerdo en considerarla de izquierda.

En la misma línea, Matayoshi dijo que “la propuesta de Puente no era socialista, sino humana. Había más bien un espíritu humanista que un espíritu político”.

Que Puente era una publicación de vanguardia se hacía notorio no solo en el abordaje de temas tabúes





como el racismo. Haydée Tong recuerda que Alejandro abogaba también por un mayor protagonismo de la mujer nisei.

En un conversatorio organizado por Puente en 1981, con la participación de seis mujeres de ascendencia japonesa, la profesora Flor Shimomura hizo notar que mientras los hombres no realizaban tareas domésticas, las mujeres tenían doble trabajo, ocupándose del hogar y de su profesión. “Es injusto”, dijo, e indicó que para revertir la situación uno de los “grandes pilares” era “la educación en todos los niveles, empezando desde el hogar. Todavía hay arraigada la idea de que la niña atiende al niño”.

La música Elena Ichikawa opinó que aunque la nisei todavía estaba “atada a ciertos convencionalismos, frutos de una educación sumamente conservadora, se observa que actúa con más libertad, rasgo que se acentúa en las nuevas generaciones”.

“NISEI, TÚ ERES PARTE DE NUESTRA PERUANIDAD”

En una comunidad renuente al mestizaje, Puente fue una publicación “integradora”, resalta Augusto Higa.

El nisei era considerado mitad japonés y mitad peruano; después, pasó a ser simplemente peruano. O como decía Enrique Tamashiro, “el nisei es un peruano de ojos jalados”.

Era la integración entendida como apertura, mixtura, reafirmación de la peruanidad, la apuesta por una comunidad sin barricadas.

Pero la integración que buscaba Puente no era solo la de los nisei a la sociedad peruana, abarcaba a todo el Perú.

En alusión a la gran variedad de colaboradores de la revista, Luis Rocca dijo a La Grulla que Puente era “un espacio de construcción de la peruanidad, de confluencia de diversas etnias: Gregorio Martínez (negro), Nicolás Matayoshi (nisei andino), José Watanabe (nisei mestizo)”.

Para Rocca, autor del libro *Japone-*

ses bajo el Sol de Lambayeque, Puente apuntaló la condición de peruano del nisei no solo desde su autopercepción, sino también desde la mirada exterior: “Nosotros le decíamos al nisei: ‘Nisei, tú eres parte de nuestra peruanidad’”.

Haydée Tong declaró que “los nisei tomaron conciencia de su situación como peruanos. Puente los incentivó a participar en el quehacer del Perú. Antes eran muy pasivos, no se asumían como peruanos”. En el ámbito personal, la revista la cambió: “Por Puente me volví nisei”.

Asumirse de manera cabal como peruanos significaba sumarse al desafío de construir la peruanidad. Lo tenía muy claro Ricardo Shimabukuro, colaborador de la publicación, cuando en 1982 escribió: “Nosotros los nisei tenemos la tarea, que nos envidiarán nuestros nietos, de dar nuestro aporte a la fusión del Perú en un todo integral y macizo”.

Si bien solo se publicaron ocho números de la revista (“no había espíritu de empresa, faltó un administrador”, admitió Haydée Tong a La Grulla), su impacto no tiene fecha de caducidad. 40 años después, seguimos hablando de Puente.

La comunidad nikkei en el Perú se ha asegurado de mantener viva la milenaria tradición de Japón a través de distintas expresiones y eventos como los Matsuri o la Semana Cultural del Japón. Pero además de la actividad tradicional, con el paso de los años han surgido iniciativas que desde un enfoque académico se dedican a estudiar y difundir la cultura que les apasiona.

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES

La preparación de José León Herrera en filosofía, filología clásica y sánscrito sentaron las bases de los futuros estudios orientales en Perú. Cuando Salomón Lerner, entonces Jefe del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), observó que como León había otros investigadores de la cultura oriental en nuestro país que aún no se vinculaban entre sí, dispuso la creación del Centro de Estudios Orientales (CEO) en 1987 con ese objetivo.

Pionero en su tipo, su trabajo se orienta hacia lo humanístico y sus ejes principales de investigación son los estudios clásicos, contemporáneos y la mi-

DIVERSAS INSTITUCIONES EN EL PERÚ ESTUDIAN Y DIFUNDEN LA CULTURA JAPONESA

Japón sobre la mesa

[texto **MYA SÁNCHEZ**]



gración asiática en el Perú.

“Es muy importante plantear correctamente las preguntas sobre los fenómenos culturales que han motivado producciones culturales para luego entender situaciones históricas, filosofías, religiones. De esto justamente se nutre la investigación”, reflexiona Ricardo Sumalavia, quien asumió la dirección tras el lamentable fallecimiento de León, quien en vida fue fundador y director del centro.

Mientras que en un principio el CEO solo brindaba conferencias, con el tiempo empezó también a ofrecer cursos, seminarios y talleres. Si bien debido a la pandemia sus actividades de difusión cultural disminuyeron, su oferta de seminarios pasó de 8 a 15 y la virtualidad les permitió tener alumnos de otros países.

Además, la interdisciplinariedad es clave en la labor del CEO. A pesar de que trabajan principalmente con la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, existen cursos en especialidades como la de Artes Escénicas o incluso la de Ingeniería Mecatrónica, en donde se estudian fenómenos como la cultura de la robótica en Asia o el género mecha en el manga y anime.

Por ello el CEO trabaja con el objetivo de motivar a los jóvenes a seguir investigando. “El pregrado en estudios asiáticos no existe en Perú, a pesar de la gran migración que tenemos. Si queremos entender la identidad peruana tenemos que verla desde la diversidad. Y no solo se trata de crear una especialidad, sino que tiene que haber una oferta laboral. Es un trabajo conjunto de nuestra institución, la comunidad académica, la sociedad y el Estado”, concluye el director.

FUTARI PROYECTOS

Jimena Mora no tenía idea de lo que estaba a punto de pasar cuando decidió asistir a uno de los ciclos de cine de la Asociación Peruano Japonesa (APJ). La película que vio le gustó tanto que empezó a leer solo literatura japonesa, investigar sobre teatro tradicional japonés e introducirse al campo que la llevaría años después a obtener una maestría en Artes por



De izquierda a derecha: José León, Iván Pinto, Ricardo Sumalavia, Yuri Sakata y Amaury García en la Jornada Cultural del Japón 2019, organizada por el CEO de la PUCP.



Talía Vidal y Jimena Mora, de Futari Proyectos, en taller sobre filmografía de Naomi Kawase de la ANTIFIL, feria alternativa de arte y cultura.

**“El pregrado en estudios asiáticos no existe en Perú, a pesar de la gran migración que tenemos. Si queremos entender la identidad peruana tenemos que verla desde la diversidad”.
Ricardo Sumalavia**

la Universidad de Artes y Diseño de Kioto. “El cine fue la puerta de entrada para todas las demás cosas. La APJ fue mi casa de nacimiento”, recuerda con nostalgia.

A medida que iba creciendo, Mora se enamoró del cine de la directora japonesa Naomi Kawase. Cuando un director de cine nikkei, amigo suyo, descubrió que sus intereses eran afines a los de Talía Vidal, redactora y programadora de cine japonés y anime, las presentó. “Nos preguntamos

qué otras directoras japonesas conocíamos y nos dimos cuenta de que no teníamos los nombres a la mano, a diferencia de directores como Kurosawa, Ozu o Mizoguchi. Tampoco teníamos mucha bibliografía al respecto”, recuerda Vidal.

Con el propósito de crear circuitos donde se pueda difundir el cine japonés desde el habla hispana, nació Futari el 4 de abril del 2020. El nombre en español significa dos personas; sin embargo, a fines del año pasado decidieron rebautizar el proyecto como ‘nosotras dos’ luego de ver dicha traducción en la película *Diario de una vagabunda* (1962), que contiene una referencia a la revista de poesía que Kyoko Hinatsu y Fumiko Hayashi fundaron en 1924 y a la que llamaron Futari.

Mientras Mora, como documentalista, suele analizar el cine documental, Vidal se inclina más al de la ficción, por lo que el trabajo en dúo suele ser complementario. Desde Futari se dedican así a la gestión cultural, la investigación y la docencia. Por ahora sus líneas de investigación son el cine nikkei y las directoras asiáticas, por lo que realizan talleres, conversatorios, muestras de cine y ciclos temáticos al respecto.

ASOCIACIÓN CULTURAL SATORI

Mientras Óscar Rondón estudiaba Literatura en la PUCP y se interesaba por las expresiones literarias japonesas, investigadores como él hacían lo mismo desde otros centros de estudio, profesiones e instituciones. Fue cuestión de tiempo que 10 personas con perfiles diferentes pero con el mismo interés se juntaran.

“Dijimos: ‘¿por qué no hacemos algo más grande de lo que podríamos hacer solos?’, y ahí empieza Satori”, cuenta él desde Argentina, donde está estudiando una tecnicatura de Lengua y Cultura Japonesa en el Instituto Superior de Estudios Japoneses Nichia Gakuin.

El nombre que eligieron, que para el budismo zen significa “en estado de iluminación”, es un homenaje al origen de la filosofía que los unifica. “La cultura nipona en sus diferentes manifestaciones puede iluminar un campo de conocimiento tanto personal como académico”, sostiene Rondón.

En ese sentido, Satori busca acercar temas críticos o complicados a una comunidad lo más amplia posible. “Las charlas con invitados especiales siempre eran en auditorios, nosotros las queremos llevar al aula, a los centros culturales, a las librerías”, explica el literato. Asimismo, tienen el objetivo de crear espacios comunitarios como clubes de lectura, de análisis de anime y manga o cineclubes.

Y a pesar de haber empezado hace seis años, fue hace dos cuando la asociación empezó a tener repercusión real, tras lograr la internacionalización de la marca. Hoy en día cuentan con equipos en Argentina, México, Colombia, Chile y Venezuela, todos unidos bajo la misión de crear una comunidad latina de investigadores sobre Japón en español.

Todo este esfuerzo conjunto lleva a Rondón a soñar con tener una escuela de estudios japoneses en el futuro. “El potencial de investigadores de menos de 30 años que tenemos a nivel latino es gigantesco. La generación que va a venir después que yo va a tener un montón de maestros en todas las áreas. Eso es por lo que estoy estudiando”, cuenta.



Conversatorio de Satori sobre *Historias de Fantasmas de Japón* en librería Heraldos Negros.



Conferencia 'Una Sensibilidad Diferente' de Tenjin en el Centro Cultural Peruano Japonés el 2017.

CÍRCULO DE ESTUDIOS JAPONESES TENJIN

Tenjin fue el tercer nombre de un grupo que tuvo sus inicios cuando en el 2009 se cerró el curso de Estudios Generales Letras al que Jeancarlos Guzmán, fundador del círculo, quería matricularse. Por ello, no le quedó otra que inscribirse en Cultura Oriental con el profesor Iván Pinto Román.

Así, comenzó a estudiar japonés y junto con otros ingresantes formó un pequeño grupo de anime llamado Shin Bunka Yugo Club, que llegó a organizar algunos eventos, incluido uno sobre *Death Note* en el Centro Cultural Peruano Japonés.

Cuando esta primera agrupación ya se había disuelto, Guzmán se reencontró con uno de sus antiguos compañeros y junto a uno más crearon un club de lectura. Los tres descubrieron que hablar sobre Yasunari Kawabata, Junichiro Tanizaki y Yukio Mishima, sus autores favoritos, desembocaba

en diálogos cada vez menos superficiales y más académicos.

Ahí surgió Nikutaigumi, nombre con el que organizaron más eventos en la API con el crucial apoyo de Rolando Tamashiro. Posteriormente, cambió su nombre al actual cuando tuvieron la oportunidad de participar en el Congreso Internacional de la ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África) en Perú, en 2018. Tenjin hace referencia al kami de la academia, el aprendizaje y la inteligencia, deificación del académico y poeta del periodo Heian, Sugawara no Michizane.

“Nuestro círculo nació de la necesidad de hacer una especie de seminario permanente y de darnos la formación que en los medios formales no existía”, expresa Guzmán. Las líneas de investigación de Tenjin son la literatura clásica, contemporánea y el análisis de la cultura pop japonesa actual.

Ya viene...



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA

9° Festival Cultural Nikkei

• Presencial •

INGRESO LIBRE

Capacidad limitada

DEL 18 AL 22
DE MAYO 2022

Infórmate:



Centro Cultural Peruano Japonés

www.apj.org.pe/cultural

MÚSICA • DANZA • CONFERENCIAS • TALLERES INFANTILES



**Biblioteca
Elena Kohatsu**

¡Más de 20 mil libros esperan por ti!

Reserva aquí:



MANGA • LITERATURA • ARTE • IDIOMA JAPONÉS
CULTURA • SOCIEDAD • INMIGRACIÓN JAPONESA

Horarios de atención, previa reserva:

Martes y jueves: De 9:00 a. m. a 1:00 p. m.
y de 2:00 p. m. a 6:00 p. m.

Sábados: De 9:00 a. m. a 12 m.

Servicios disponibles:

Lectura en sala • Devolución de libros

Solo se aceptarán reservas hasta
las 5:30 p. m. del día anterior.



La senda del cine japonés

**DRIVE MY CAR,
LA ÚLTIMA
EXPONENTE
DE UNA RICA
FILMOGRAFÍA**

[texto **JAVIER GARCÍA WONG KIT**]

La cinta japonesa *Drive My Car*, dirigida por el realizador Ryusuke Hamaguchi, ganó en la categoría de Mejor Película Internacional de los últimos Premios Óscar.

¿Qué ha hecho que esta película reciba tal distinción, además de una larga lista de galardones que incluyen el Globo de Oro, el Premio BAFTA y tres premios en el Festival de Cannes?

Los críticos Isaac León Frías y Raúl

Ortiz Mory nos dan sus opiniones, así como del cine japonés actual.

ABANDERADO DE JAPÓN

“Esta película es una excelente demostración de un cine de autor en la línea del que realizan Hirokazu Koreeda, Nobuhiro Suwa o Naomi Kawase: un cine confesional y de telas íntimas muy bien moduladas”, explica Isaac León en referencia a los principales directores japoneses contemporáneos. A la vez, añade, *Drive My Car* pone en evidencia una

personalidad distinta que se arraiga en la tradición del cine japonés clásico (“apegado a las simetrías y a la abundancia oral”).

La historia se centra en Yusuke Kafuku, actor y director de teatro, que acepta montar la obra *Tío Vania*, de Antón Chéjov, en un festival de Hiroshima. Allí, conocerá a Misaki, una joven reservada a quien le han asignado como chofer y con la que entablará conversaciones cada vez más abiertas a bordo del auto. Isaac León indica que en el cine de

estos tiempos se suele dar este diálogo con el teatro, “sin perder las cualidades propias de la creación audiovisual”.

Un elemento particular de *Dorai-bu mai kâ* (título original de *Drive My Car*) es que su guion ha sido adaptado por Hamaguchi y Takamasa Oe de un cuento del mismo nombre del escritor Haruki Murakami, incluido en el libro *Hombres sin mujeres* y que, a su vez, hace referencia a una canción de The Beatles del clásico álbum *Rubber Soul*, una constante en el japonés, que anteriormente se ha inspirado en otra canción de la banda de Liverpool (la novela *Norwegian Wood*).

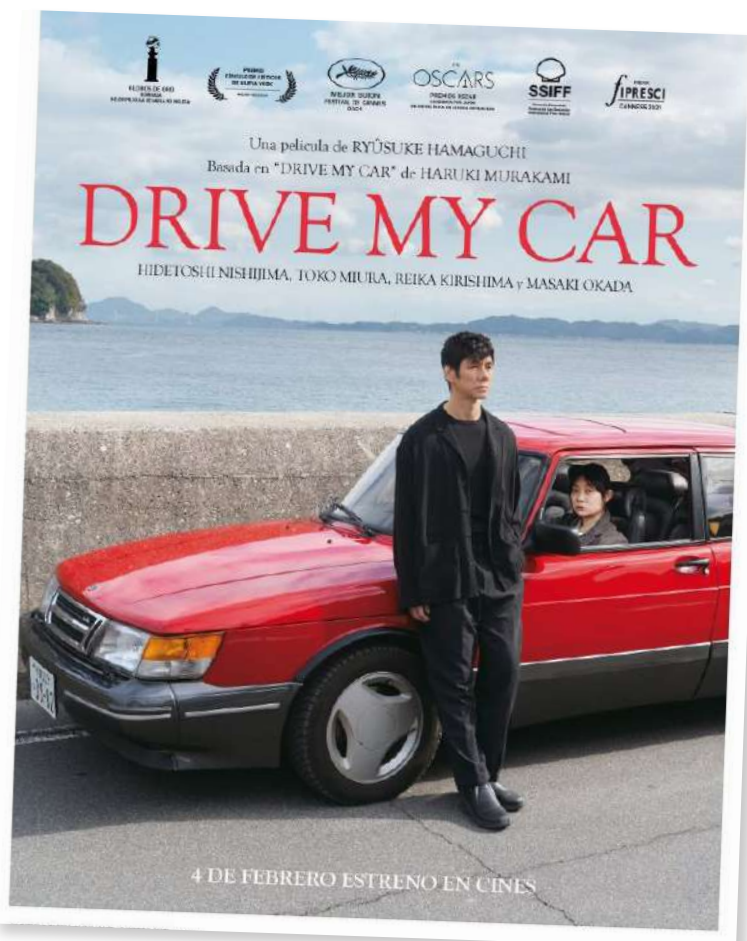
León destaca también a Hamaguchi como director de otros filmes, entre ellos *Asako I & II* y *La ruleta de la fortuna y la fantasía*, considerándolo como uno de los cineastas que “están entre los mejores a nivel mundial”.

JAPÓN DESDE EL CINE

Para Raúl Ortiz, el drama japonés *Drive My Car* trasluce algunos aspectos propios de este país, desde la ciudad en la que ocurre la historia, Hiroshima, y su pasado nuclear, “además de mostrar un país en constante turbulencia geográfica. Desde esa perspectiva creo que se pueden interpretar también los quiebres emocionales de los personajes”, explica de esta película con pasajes contemplativos, eróticos y melancólicos.

“Creo que hay una mirada de interiorización y de camino a la redención a partir de lo que se pudo haber hecho y no se hizo”, comenta Ortiz, para quien temas como la culpa, la infidelidad, el duelo y la crisis creativa están entre las fortalezas de una cinta que tiene para él sus mejores secuencias en el casting y los ensayos de la obra teatral, que van a permitir a Hidetoshi Nishijima, en el papel de Yusuke Kafuku, expresarse a través de su relación con los actores y su método de trabajo.

Aunque para el realizador la gran cantidad de reconocimientos que ha recibido la película ha sido una sorpresa, para críticos como Ortiz es en realidad la confirmación del va-



Drive My Car (2021), disponible en MUBI.com. Imagen tomada de IMDB.

“Drive My Car es la confirmación del valor estético, temático y narrativo del cine japonés, que posee ‘una de las filmografías más antiguas y ricas en términos artísticos’”.

lor estético, temático y narrativo del cine japonés, que posee “una de las filmografías más antiguas y ricas en términos artísticos”.

FILMOGRAFÍA ACTUAL

Además del reconocimiento de Hayao Miyazaki, director de cine de animación que ha ganados dos premios Óscar, uno con *El viaje de Chihiro* y otro honorífico a su carrera profesional, existen otros directores japoneses imprescindibles, junto a Hama-

guchi, que no suenan mucho en el circuito comercial, pero que tienen buen recibimiento en Europa, principalmente por su participación en festivales como el de Cannes, Berlín, Venecia y San Sebastián.

“Naomi Kawase tiene un registro cercano al documental, representa la femineidad de forma alegórica, a partir de la relación con su madre”, dice Ortiz, quien resalta la película *El bosque de luto*. La muerte es un tema en común con Hirokazu Koreeda, quien aborda la deshumanización y del cual Ortiz destaca *Nadie sabe*, que tiene “una crítica social a los tiempos actuales y el individualismo. Ambos han destacado en festivales. Kawase fue la cineasta más joven premiada en el Festival de Cannes (en 1997, por *Moe no Suzaku*)”.

A ellos, Isaac León añade los nombres de Sion Sono, controvertido por la temática macabra de películas como *Suicide Club*, que trata sobre un suicidio en masa, y los de Kiyoshi Kurosawa y Takashi Miike, quienes “en los géneros de horror y fantasía tienen una mirada muy particular”.

GALERÍA

[Ceremonia de juramentación]

El Consejo Directivo de la APJ, presidido por Andrés Miyashiro, los directores, así como los miembros del Consejo de Fiscales de la APJ para el periodo 2022-2023, juraron a sus cargos el pasado 10 de marzo en una ceremonia que se realizó en el Teatro Peruano Japonés.



Andrés Miyashiro recibe las simbólicas llaves de la APJ de manos de Antonio Yzena, presidente saliente.



Consejo Directivo y directores de la APJ.



El consejero de la APJ, Gerardo Maruy.



El embajador de Japón, Kazuyuki Katayama.



Consejo de Fiscales.



La venerable Jisen Oshiro, de la comunidad budista Sotoshu del Perú, estuvo a cargo del oficio budista.

[Celebramos el Ohigan]

La API y la API de Cañete organizaron la tradicional ceremonia de Ohigan para honrar la memoria de los ancestros. Tras dos años sin poder llevarlo a cabo de manera presencial, el evento se realizó con un reducido número de asistentes en el auditorio Dai Hall y se transmitió mediante las redes sociales de la API el 27 de marzo.

[Reconocimiento a Tilsa Tsuchiya]

En el marco del reconocimiento a 25 mujeres por su contribución a la lucha por la equidad otorgado por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), el 17 de marzo se realizó un homenaje a las pintoras Julia Codesido y Tilsa Tsuchiya en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENSABAP), de donde ambas artistas egresaron.



Asistieron la poeta y gestora cultural Doris Moromisato; la titular del MIMP, Diana Miloslavich; la directora de Relaciones Nacionales e Internacionales de la API, Yaeko Tsuchikame de Hiraoka; y la directora de la ENSABAP, Eva López Miranda.

[Ganadores del Premio Watanabe]

En una ceremonia realizada el 30 de marzo en el auditorio Jinnai, la API premió a los ganadores del Concurso Nacional de Creación Literaria 'Premio José Watanabe Varas 2021'. Jhemy Tineo Mulatillo, ganador de la XI edición de cuento, y Mario Zúñiga Lossio, primer lugar de la XII edición de poesía, recibieron sus respectivos galardones. Se reconoció también con un diploma a las menciones honoríficas.



Asistieron a la ceremonia Andrés Miyashiro, presidente de la API; las menciones honoríficas Andrés Serna (cuento) y José Luis Ramos (poesía); Alejandro Sust, miembro del jurado; los ganadores del concurso, Mario Zúñiga (poesía) y Jhemy Tineo (cuento); y Rosemari Gibu, directora de Cultura de la API.



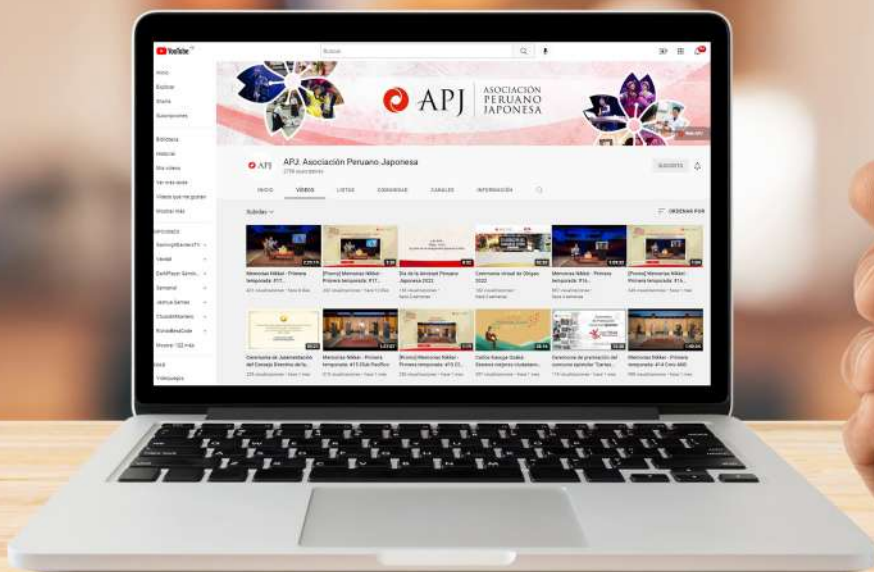
[Curso Médico Internacional]

Más de 3.700 profesionales de la salud participaron en la trigésimo segunda edición del Curso Internacional "Perspectivas de la Medicina en la era post COVID-19", organizado por la API a través de su Departamento de Salud entre el 7 y 9 de abril. El evento virtual contó con ponencias de más de 100 especialistas de Perú, Argentina, Estados Unidos, México, Colombia, Chile, Brasil, España y Venezuela.



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



Síguenos en



Encuentra videos de:

- Conciertos
- Conferencias
- Celebraciones
- Festivales
- y mucho más

**¡Suscríbete
para que no te pierdas
los estrenos!**

Suscríbete aquí

